



Portada: Foto Luis Mejía

ÍCONOS

REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR

Nº 5. - Agosto, 1998

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARQ. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ICONOS
SEBASTIAN MANTILLA BACA

CONCEJO EDITORIAL

HANS ULRICH BUNGER
FERNANDO CARRION
MARIA FERNANDA ESPINOSA
CORNELIO MARCHAN
FELIPE BURBANO DE LARA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: K&T Editores Gráficos
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano

Páez 118 y Patria

Telf: 232-029 / 232-030 /

232-031 / 232-032

Fax: 566-139

E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL

INDICE

COYUNTURA

La reforma de la institucionalidad social en el Ecuador **4**
DANIEL BADILLO Y JULIO ECHEVERRIA

Límites y alcances del regionalismo **14**
FELIPE BURBANO



Las negociaciones Ecuador-Perú: ¿luz al final del túnel? **21**
ADRIAN BONILLA

La amazonía ecuatoriana: colonia interna **28**
MARIA FERNANDA ESPINOSA

Para vivir la diversidad **35**
RAMON TORRES GALARZA

ACTUALIDAD

La muerte del animador o el día de la bestia **40**
MARCIA CEVALLOS

La autorregulación del periodismo: un reto impostergable **48**
JOSE LUIS EXENI

IDENTIDAD

Los sirio-libaneses en el espacio social ecuatoriano **62**
MONICA ALMEIDA

Entre el estereotipo y la realidad **84**
HERNAN REYES



¡No hay razones para dudar ser longo! **96**
SALOMON CUESTA

DIALOGOS

Discurso, poder e ideología: entrevista a Teun van Dijk **106**
SEBASTIAN MANTILLA

FRONTERAS

Octavio Paz: erotismo y amor **114**
CARLOS ARCOS C.

¿Quién le teme a Octavio Paz? **119**
MARIA L. MARTINEZ

ENSAYO

El umbral. Bataille y la experiencia del límite **122**
GALO CEVALLOS

RESEÑAS

Reseñas bibliográficas: **140**
- Historia del siglo XX
- Pugna de poderes. Análisis crítico del sistema político ecuatoriano
- La otra cultura: imaginarios, mestizaje y modernización
- El fantasma del populismo

¿QUIEN LE TEME A OCTAVIO PAZ?

Por María Luisa Martínez Martínez

"Inmóvil en la luz pero danzante".

¿Cuántos y quiénes leen libros de poemas? Esta, al modo de ver de Octavio Paz, debería de ser la pregunta que abriera toda reflexión sobre poesía, aunque yo preferiría preguntar: ¿cuántos y quiénes roban libros de poemas? Basta ir a cualquier librería para darse cuenta de que la zona que ocupa este género literario en las estanterías es reducida, y que los personajes que se pasean delante de ella en su mayoría son escritores y, más aún, poetas. Ellos son los únicos interesados, no sólo en leerlos sino en robarlos. Este tipo de delincuentes de las letras están condenados a temer a Octavio Paz y a padecer la angustia que provoca su influencia.

La tradición no es sólo un proceso de entrega o de transmisión de un saber; es una guerra que se instaura entre el genio anterior y el futuro aspirante, que no sólo exige la derrota del adversario sino que implica dominar sobre los hijos del vencido. Paz a lo largo de su vida literaria demuestra que es un buen contendiente. Su bitácora de campaña permite ver como el joven poeta que nace a la sombra del Grupo sin grupo de Contemporáneos, en la revista Taller y con Luna silvestre (1933) bajo el brazo; para el 51 con *¿Águila o sol?* es ya un personaje leído. Más tarde, en el 57 y con *Piedra de sol* enclavado en lo más hondo de la nueva generación, logra congrega temáticas



que necesitan ser enunciadas en ese preciso momento de la poesía en que se mezclan épocas, en que surge un desprecio por los convencionalismos, en el que se da una urgencia por reescribir la historia, la modernidad y la experimentación espiritual y corporal. Pero el recorrido continúa y ya en el año 66, con Blanco al lado, este joven se ha transformado en algo más que un escritor leído. Es el escritor que se busca en los aparadores porque se sabe que cada nueva producción garantiza no sólo ser algo valioso en sí mismo sino que se prefigura como un nuevo reto a vencer, porque cada nueva experiencia de este poeta supondrá que tras ella no pueda, en alguna medida, seguir escribiéndose del mismo modo.

La aparición de *Pasado en claro*, terminado a fines del 74 y publicado en el 75, convierte a Paz en un escritor consolidado y colocado en el epicentro de la polémica literaria mundial y nacional. En el caso de la segunda se convierte en el parteaguas entre la generación anterior y los nuevos intentos literarios; él señala la ruta sobre la que se debe escribir y nos enseña como hablar de nuestros muertos. En este libro en especial logra conjugar sus experiencias más personales y sus obsesiones literarias: el hombre ante sí mismo, la experiencia del tiempo y del ser, el poema como cuerpo y el cuerpo como poema, el carácter intercambiable de los sentidos, la transfiguración

"La literatura moderna comienza en ese momento en que Don Quijote se frota los ojos y duda: no sabe si los gigantes con los que ha combatido fueron gigantes o molinos de viento. La realidad deja de ser lo que vemos y tocamos para convertirse en la proyección de nuestras obsesiones".

O. Paz, *"Pequeña crónica de grandes días"*, México, FCE, 1990

de las palabras y la letra impresa, el poema como museo de la memoria que congrega personajes y lecturas. En el 87 aparece *Árbol adentro*, último volumen de poesía en el que continúa y consolida su viaje personal y literario ya como el poeta que tiene un tiempo y un lugar propios, aquel que ha logrado la originalidad, el equilibrio entre la herencia y la angustia de las influencias. Con respecto a esto, como dice Harold Bloom, los grandes escritores no eligen a sus precursores fundamentales; son elegidos por ellos; pero poseen la inteligencia de transformar a sus antecesores en seres compuestos y, por tanto, parcialmente imaginarios. Paz ha sido uno de los más grandes antropófagos de la cultura occidental y, por qué no decirlo, de la oriental también. Tratar de hacer un recuento de los grandes banquetes que ha degustado y de las angustias que esas influencias le han provocado

sería imposible, pero me gustaría evocar la de John Keats y la situación del poeta como alguien que, lisa y simplemente, no tiene una identidad porque, en justicia, puede tenerlas todas. Esto se refleja en la poesía de Paz, al cuestionarse sobre el yo lírico, en su afán por poner en duda la realidad como referente y el texto. Así, la labor de Paz se convierte en un trovar, en el sentido etimológico de encontrar, es decir, de enviar al poema a un territorio más amplio, simbólico, se diría, una devolución del poema a un estatuto y a un orden mayores cuyas reglas apenas atisba el ser humano y así liberarlo de las angustias dejándolo gozar exclusivamente de las influencias. Ahora, gracias a dios, Paz descansa, pero el temor que provoca su influencia perdurará sobre los hijos de los vencidos. ¿Quién le teme a Paz? Los hijos que aún creemos en la poesía canónica.